

Primero BREXIT y ahora COVID-19, ¿Qué le espera al Reino Unido?

Laurita Botero Botero¹ y María Florencia Guzmán²

El Reino Unido viene padeciendo batacazos en lo político-social y lo económico uno detrás de otro, sumándose ahora otro a nivel sanitario debido a la pandemia que hace estragos a nivel mundial. Al encontrarnos en un mundo sumamente globalizado, las islas no quedan exentas.

El 31 de enero de 2020 se confirmó el primer caso de COVID-19 del Reino Unido en la ciudad de York, casualmente el mismo día que se hizo efectivo el Brexit o la salida de la Unión Europea por parte de este estado. Consecuentemente, el Servicio Nacional de Salud (NHS por siglas en inglés) empezó una campaña para la prevención del contagio de este virus haciendo énfasis en el distanciamiento social. Sin embargo, para el 1 de marzo ya se había propagado el coronavirus en los cuatro países que componen el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Desde ese entonces, la propagación del virus ha ido aumentando vertiginosamente, teniendo en la actualidad (26/05/2020) un total de 265.227 casos de contagio y 37.048 muertes, superando a Italia como el país europeo con mayor número de víctimas.

¹ Estudiante de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Grupo de Estudios de Unión Europea del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Abogada de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: laurita.botero.25@hotmail.com

² Estudiante de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Grupo de Estudios de Unión Europea del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: florguzmanc2@gmail.com

En un principio, el primer ministro británico, Boris Johnson, optó por una estrategia para hacer frente al coronavirus un tanto peculiar, que, de hecho, fue cuestionada a nivel internacional, ya que afirmó que lo esencial era que la gente contagiada gane inmunidad, y a su vez, tratar de esperar al verano para que disminuyan los contagios, y así poder equipar a su sistema de salud con la infraestructura necesaria para hacerle frente.

Mientras evitaba las recomendaciones impartidas desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), privilegiaba a las cuestiones económico-financieras a fin de evitar que una crisis de esta índole impacte nuevamente en el Reino Unido. En un principio prolongó el cierre de fronteras y la suspensión de clases y servicios educativos, como también el cierre de bares, restaurantes, teatros, pubs, entre otros; junto con la prohibición de organizar eventos masivos.

Es así como, haciendo caso omiso a las recomendaciones de la OMS (o de los especialistas), y privilegiando a la economía, Johnson junto a los funcionarios de su gobierno, decidieron darle una inyección de 34 millones de euros a fin de mitigar el impacto que el COVID-19 podría llegar a tener. Adicionalmente, para el 11 de marzo, el Banco de Inglaterra anunció la baja en las tasas de interés a un mínimo histórico de 0,25% para afrontar el paro en la economía local y poder comprar la deuda a corto plazo de las empresas.

A su vez, el ministro de economía, Rishi Shukan, se adelantó a muchos países europeos en cuestiones de medidas económico-financieras, otorgando a las grandes empresas, por ejemplo, líneas de créditos garantizadas por el gobierno británico y en coordinación con el Banco de Inglaterra. También ha ofrecido subvenciones para los pequeños negocios, lo que supone una suma que redondea los 22.000 millones de euros. Siguiendo esta línea, se estima que otorgará ayuda financiera extra a Escocia, Gales e Irlanda del Norte, para que puedan hacerle frente a un posible derrumbe de su economía.

No obstante, hubo un cambio total en la estrategia del Primer Ministro Boris Johnson, por el aumento significativo de casos de contagio de COVID-19 y de muertos por esta

enfermedad, poco a poco fue imponiendo restricciones a la libre circulación de personas y el funcionamiento de locales comerciales y gastronómicos, suspendió las clases en escuelas y universidades.

Finalmente, el 23 de marzo decretó el aislamiento preventivo obligatorio, cuando el virus llevaba más de un mes contagiando su población, inicialmente por tres semanas, permitiendo solo la salida de las personas para: compras de alimentos y bienes esenciales, la ida a turnos de atención médica y les permitió a los británicos tener una hora para ejercitarse al día por fuera de sus casas. Además, se informó que la infracción de la cuarentena obligatoria generaría sanciones económicas y judiciales para los infractores.

Aunque el panorama parecía volverse más positivo con el aislamiento obligatorio, se produjo un gran golpe cuando el COVID-19 llegó a las esferas políticas. Primero, para la Corona, con la confirmación positiva de coronavirus para el Príncipe Carlos de Gales, lo que llevó al confinamiento del heredero de la corona en Escocia, y también de la Reina Isabel II que, junto con su esposo el Príncipe Felipe, se aislaron en el Castillo de Windsor por ambos ser considerados del grupo de riesgo alto de contagio. Ello alteró transitoriamente la línea sucesoria, obligando a que el Príncipe Guillermo de Cambridge tuviera que asumir la representación de la casa real en la gestión del país.

En segundo lugar, respecto del gobierno británico, varios de los asesores y secretarios cercanos que trabajaban con el Primer Ministro empezaron a mostrar síntomas y algunos fueron verificados como contagiados por el virus, lo que generó más tensiones en el gobierno y que finalmente generó una parálisis cuando el 27 de marzo se confirmó que el Secretario de Salud Matt Hancock y el Primer Ministro Boris Johnson tenían el virus COVID-19. Ambos cumplieron con el aislamiento y trabajaron a distancia, ya que, pese a que B. Johnson pasó días en terapia intensiva producto de las consecuencias del virus, hoy en día se encuentra recuperado (dando negativo para el brote en la segunda prueba), por lo que retomó sus funciones oficiales.

La invasión del virus en el gobierno y en la familia real, generó desconcierto en la sociedad y dudas en el sector económico, puesto que la clase política está afectada por la pandemia. En consecuencia, la Reina Isabel hizo una aparición televisiva de emergencia (la quinta en su reinado) para llevar calma y dar apoyo al pueblo británico. Adicionalmente, con autorización médica, el Príncipe Carlos, heredero del trono inglés, decidió poner fin a su aislamiento, después de siete días, y regresar a Londres para ayudar al príncipe Guillermo con las labores políticas de la monarquía durante estos tiempos de crisis.

Por otro lado, para mediados del mes de abril, debido al alarmante aumento de contagios y muertes por el coronavirus, el Gobierno Británico sometió a la población a controles más estrictos y garantizó el acceso de toda la población a los tests de prueba del COVID-19.

Actualmente, se inició el plan de flexibilización del aislamiento preventivo obligatorio en la mayor parte del territorio del Reino Unido, permitiendo la salida de más personas de sus casas para regresar a sus lugares de trabajo, y autorizando la reapertura de ciertos comercios (aunque el decreto sobre estas actividades comerciales es ambiguo), tomando las precauciones sanitarias y promoviendo el uso de la bicicleta para evitar el transporte público. El retorno a las clases en colegios y universidades se prevé para el primero de junio. Además, para aquellos viajeros que ingresen al Reino Unido, se decretó la imposición de cuarentena obligatoria.

La flexibilización en las restricciones de distanciamiento social depende de cinco condiciones: (i) la protección del personal médico, (ii) análisis en la tasa de mortalidad, (iii) análisis en la tasa de infección, (iv) obtención de equipos de protección personal para quienes lo necesiten, y (v) asegurar que las medidas que se tomen no fueren la tasa de reproducción de la enfermedad y se rebase la capacidad del sistema de salud.

No obstante, dichas medidas ya generan polémica en la sociedad británica. Por un lado, hay quienes prefieren que continúe el aislamiento privilegiando la salud por sobre la

economía, y por el otro, se generó un enfrentamiento entre los trabajadores, dado que muchos cuestionan a quienes tienen mayores ingresos, dado a la exposición al contagio que su labor exige, respecto a los que no.

Se puede concluir que el primer ministro Johnson tuvo una actuación tardía y poco eficiente para proteger a la población británica de la pandemia, lo que se refleja en las altas cifras de contagios y muertes por el COVID-19, siendo el más afectado por la pandemia en Europa. Además, se cuestiona el actuar de sus asesores y secretarios, específicamente por las violaciones al régimen de aislamiento preventivo, como el caso del jefe de asesores Dominic Cummings, lo que ocasionan no solo crítica social, sino también, oposición política hasta dentro del propio partido.

Por otra parte, existen muchos interrogantes sobre qué pasará con el proceso del Brexit. A mediados de marzo se suspendió la segunda ronda de negociaciones comerciales entre Reino Unido y la Unión Europea debido a la crisis desatada por la pandemia. No obstante, Michel Barnier (encargado de las negociaciones representando a Unión Europea) y David Foster (encargado británico) acordaron una serie de negociaciones virtuales, cuyos resultados serán analizados en el próximo mes, dado que en junio expiran el plazo de solicitud de prórroga.

Esta cuestión representa también un fuerte golpe político para la agenda de Johnson, cuyo principal objetivo era lograr el Brexit y devolver al Reino Unido una posición estratégica en la economía internacional.

Sin embargo, su objetivo económico quedó relegado a segundo plano, el 14 de abril una baja del 6,5% en el PBI del Reino Unido y se teme que pueda aumentar hasta el 35% en el segundo semestre de este año, mientras que el Banco de Inglaterra deberá continuar facilitando apoyo financiero al tesoro público y al sistema financiero británico.

Por ahora la UE está centrada en gestionar una solución común europea para los golpes económicos que la pandemia está generando y “mantener a flote” y unido el bloque

regional. Sin embargo, resulta imprescindible remarcar que, a pesar de ello, al interior de la Unión se han generado tensiones entre los miembros del norte (Alemania, Países Bajos, Austria y Finlandia) y los del Sur (España, Italia y Francia) –que son los más afectados por el brote—sobre las soluciones idóneas de recuperación económica, lo que amenaza la continuidad del bloque regional y pone en la mesa nuevamente el camino de la fragmentación o desintegración.

Afortunadamente, hoy en día, varios países europeos comienzan a transitar una flexibilización de la cuarentena, lo cual conlleva no solo el retorno de las actividades al aire libre, centros educativos y vida gastronómica, sino que también favorece a la apertura de sus fronteras para incentivar el turismo, dado que el verano europeo se aproxima y es una buena oportunidad para reactivar a la economía.

Claro ejemplo de ello es lo que está aconteciendo actualmente con España e Italia, países que fueron duramente golpeados por la pandemia teniendo como consecuencia grandes costes de vida. España, por un lado, se encuentra atravesando la última etapa de la cuarentena, es decir, la fase 1, lo cual significa que quedan pocas prohibiciones, la mayor parte de la población puede circular, prestando atención a la higiene. A su vez, se espera que para el 1 de julio abran aeropuertos. En Italia, por otra parte, se encuentran en la fase 2, se permiten salidas recreativas, visitas y reapertura de centros deportivos. Además, estiman que para el 3 de junio se permitirá no solo la circulación entre regiones, sino también la llegada de turistas europeos, modo de incentivar también el turismo.

Estas nuevas medidas adoptadas por países de la Unión Europea nos hacen cuestionar, si tendrán repercusiones o no, en la estrategia a seguir de B. Johnson para enfrentar a la pandemia generada por el COVID-19.